

[Josefina López López-Gay](#) [1949-2000]
[Sor María de la Santísima Trinidad](#) [1604-1660]
[Amalia Carvia Bernal](#) [1861-?]
[Casilda Antón del Olmet](#) [1871-?]
[Dolores Parrales “La Parrala”](#) [Primera Mitad del XIX- Entre siglos]
[Elena M. Whishaw](#) [1857-1937]
[Zenobia Camprubí Aymar](#) [1887-1956]

Esbozos biográfico tomados de [Mujeres de Andalucía](#). Consejería de Educación y Ciencia. Instituto Andaluz de la mujer. 2001. Página vista el 5 de Noviembre de 2011. Los demás esbozos biográficos de dicha publicación, así como otros que añadidos en ediciones digitales aparecidas en los años 2000 y 2003 los hemos publicados en de manera provincializada : [Almería](#). [Cádiz](#). [Córdoba](#). [Granada](#). [Huelva](#). [Jaén](#). [Málaga](#). [Sevilla](#).

Josefina López López-Gay [1949-2000]

Por Alberto Carrillo-Linares. Universidad de Huelva

Nacida en Almería el 11 de marzo de 1949, Pina López-Gay -como popularmente se le conocía-, era la mayor de cinco hermanos del matrimonio formado por Mario López y Josefa López-Gay. La vida de Pina estuvo vinculada estrechamente a Sevilla, ciudad a la que se trasladó siendo muy joven. Su padre, abogado de profesión, fue secretario del Gobierno Civil de la Provincia. En el Instituto Murillo de la capital hispalense estudió el bachillerato para, en junio de 1970, realizar las Pruebas de Madurez del Curso Preuniversitario, matriculándose en el año académico de 1970-1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Pronto se convertiría en un claro referente de la rebeldía juvenil propia de los sesenta y setenta, partiendo de un origen social y familiar acomodado.

Hasta 1970 carece de actividad política alguna, pero el contacto directo con el mundo estudiantil universitario, altamente politizado, marcará de manera definitiva su concepción abiertamente antifranquista y su compromiso con los sectores situados más a la izquierda, de manera que pronto participa en las Juventudes Universitarias Revolucionarias (JUR), dependientes del Partido Comunista de España (Internacional) -PCE (I)-, organización de tendencia maoísta. Estuvo implicada en las movilizaciones estudiantiles acaecidas en Sevilla durante el curso académico 1971-1972, donde compartió experiencias reivindicativas con algunos políticos de relieve durante la transición y la democracia, y su propia hermana, María del Mar. En 1973 ingresaría en la recién nacida Joven Guardia Roja (JGR), que venía a sustituir a las JUR. En 1975 llegó a ser delegada de Facultad en Filosofía y Letras, cargo desde el que ejercerá cierta presión política sobre las caducas estructuras universitarias del momento; además, fue elegida representante nacional en la Reunión General de Universidades.

En 1974 alcanza la secretaría general de la JGR en Andalucía, dos años después es nombrada secretaria de organización, a nivel nacional, y poco después fue elegida secretaria general de la JGR, cargo en el que es ratificada en 1978. En 1979 ocuparía un puesto en el comité ejecutivo federal y en el comité central del Partido del Trabajo de España (PTE) (nombre adoptado por el PCE (I) en febrero de 1975), con el que se presenta a las elecciones generales al Congreso –con el número dos por Madrid- en representación de la JGR, sin llegar a obtener escaño. Por estas fechas emprende contactos internacionales en representación del PTE (Cuba, Irak, etc.) y de la propia JGR (Congresos del Polisario, Juventudes del Congo, Festival Mundial de la Juventud, etc.). Debido a su intensa actividad pública (política, artículos en prensa, etc.), fue objeto de una nueva agresión física (la primera fue durante su actividad antifranquista en la Universidad) a manos de un grupo de ultraderechistas, unos días antes de la convocatoria electoral del 1 de marzo de 1979. Para la historia de la transición política queda la imagen de Pina ejerciendo su derecho al voto en Sevilla

con el rostro magullado. Todavía dos años después, al poco del fallido golpe de estado de Tejero, debió sufrir en sus carnes un nuevo ataque personal de un grupo ultra, en esta ocasión con un extraño secuestro prolongado durante unas horas.

En 1980, tras el intento de reorganización de la izquierda radical con la fusión de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el PTE, de donde nació el Partido de los Trabajadores (PT), dimite de su cargo en el partido y en la JGR, abandonando así la militancia política activa. A partir de estos momentos se produce una moderación en su pensamiento político, renunciando a las consignas revolucionarias y aproximándose al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en el que nunca llegó a afiliarse. En 1983 contrae matrimonio civil con el empresario Ignacio García de Cortázar, con quien tendrá una hija.

En 1985 se le encomienda la vicepresidencia de la Comisión del V Centenario, base sobre la que se organizará la Exposición Universal de 1992; para ello trabajó desde la Asociación Española de Cooperación Internacional. Su formación americanista (fue especialista en la historia de la conquista de México) y en Antropología facilitó sobremanera el desarrollo de esta nueva tarea, imprimiéndole un carácter muy personal a todas las iniciativas en las que participa, entre las que destacan el impulso del Instituto Cervantes, la Casa de América o la Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos de Sevilla-92.

Después de una larga estancia en Madrid, regresa a Sevilla, desvinculándose definitivamente de actividades relacionadas con la política. Tras la celebración de la Expo 92, Pina López-Gay decide dejar de lado todo proyecto político o empresarial, dedicándose a su vida familiar de forma exclusiva hasta que fallece el 7 de agosto de 2000 en la ciudad hispalense, reposando sus restos en cementerio de San Fernando.

Bibliografía

Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla.

SÁNCHEZ, Á. Quién es quien en la democracia española. 20 años nombre a nombre, Barcelona, Flor del

Viento Ediciones, 1985.

VV.AA. Gran Enciclopedia de Andalucía, Sevilla, Tartessos-Promociones Culturales Andaluzas, 1979-1980.

Voz: López-Gay, Pina.

Sor María de la Santísima Trinidad [1604-1660]

Por M^a Dolores Ramos. Universidad de Málaga

Considerada como la más célebre beata visionaria de Huelva en el siglo XVII, Sor María de la Santísima Trinidad -llamada en el siglo María de Jesús-, nació en 1604 en Aracena, localidad donde se produjeron innumerables experiencias místicas y vieron la luz varias beatas (María Sánchez y Lucía de la Ossa, entre ellas). Aunque su vida y su obra apenas sea conocida, nuestra biografiada pertenece al grupo de escritoras místicas que desarrollaron su labor creativa durante el barroco español, lideradas por Sor María de Jesús de Agreda (en el siglo, María Coronel Arana), la más relevante de todas, vidente concepcionista y confidente de Felipe II, que comparte con la onubense la misma trayectoria cronológica (1602-1665), marcada en el ámbito de lo sagrado por la reforma de las órdenes religiosas y el concilio de Trento.

Según nos cuenta Fray Antonio de Lorea, autor de una biografía sobre Sor María Santísima de la Trinidad editada en 1671, ésta ya había obrado ciertos prodigios en el vientre de su madre y demostró desde niña estar «inclinada a cruces, cilicios y mortificaciones», reflejando a lo largo de toda su vida una gran capacidad para el milagro y para entablar diálogo con personajes celestiales. Además de Cristo y la Virgen, con los que habló en numerosas ocasiones, se le aparecieron entre otros, su propio Ángel de la Guarda, San Jacinto, San José, Santa María Magdalena y Santa Catalina de Siena.

Sor María de la Santísima Trinidad perteneció a la orden tercera de Santo Domingo y fundó el convento de Jesús, María y José, gozando por tanto de un apoyo eclesiástico que le sirvió ante el Santo Oficio y del que carecieron otras beatas como Lucía de la Ossa, amiga y compañera de visiones. Hay que recordar que desde el siglo XVI habían proliferado, dentro del marco de una sociedad sacralizada, las mujeres que se decían iluminadas, inspiradas o elegidas, las beatas, cuya experiencia se sitúa a medio camino entre lo laico y lo religioso. Fue raro el convento o beaterio donde no se produjo algún caso de arrobamiento o exaltación visionaria.

Por otra parte, la fundación de conventos constituyó para muchas mujeres con vocación religiosa la única vía de participar en el seno de la Iglesia, abriendo para ellas una posibilidad de acción pública en una sociedad patriarcal que les negaba cualquier iniciativa en este ámbito.

El apoyo institucional recibido por Sor María de la Trinidad contribuyó a clarificar a su favor la ambigua frontera que separaba el hecho de ser una alumbrada vigilada por la Inquisición de la respetabilidad que confería la experiencia mística, recubierta en muchos casos por un halo de santidad. Precisamente entre los signos de santidad descritos por la monja de Aracena se encuentran la profecía y las apariciones después de la muerte, experiencias a las que tuvieron acceso tanto Lucía de la Ossa como ella misma.

Para aproximarse a la figura de la monja Trinidad la fuente más importante es el libro publicado en 1671 por el dominico Fray Antonio de Lorea: *Vida y virtudes de la venerable Madre Sor María de la Santísima Trinidad*, de la Tercera orden de Santo Domingo, que fue reeditado en Sevilla en 1854. El libro, de fuerte carácter hagiográfico, está basado en unas páginas autobiográficas que fueron escritas por la monja obedeciendo el mandato del provincial de su orden, según era costumbre en la época. Además de monja fundadora y vidente, Sor María de la Santísima Trinidad escribió poesía religiosa, aunque sólo ha llegado una pequeña muestra hasta nosotros, la que incluye Lorea en su biografía. El fraile dominico dedica un capítulo al estudio de la labor poética de la monja, incluyendo como muestra cuatro composiciones y dejando las restantes para que «algún día, si Dios es servido, con la pluma más bien cortada [las] saque a la luz», objetivo que al parecer no se alcanzó, no sabemos si por propio deseo de la escritora, pues ésta, tras enviarle un poema al canónigo Don Juan de Salvatierra le ruega que «lo lea, lo rompa, y nadie sepa que es mío».

Sabemos, sin embargo, que la poesía mística alcanzó una extensión apreciable entre los beaterios y conventos de la época, y que la obra de Sor María de la Trinidad seguía en el fondo y la forma la estética de San Juan de la Cruz, utilizando en su escritura metros distintos como la endecha heptasilaba, los cuartetos y las liras.

El perfil biográfico de Sor María de la Santísima Trinidad responde al esquema divulgado en la

literatura espiritual de la época: infancia milagrosa con temprana vocación religiosa, en algunos casos desde el seno materno; una personalidad marcada por unas pautas educativas en las que impera el gusto por la lectura y la escritura; cualidades religiosas basadas en los aspectos oracionales, penitenciales, y en las visiones; referencias a los milagros obrados. La mística onubense debe ser incluida entre las fundadoras y escritoras que siguiendo el modelo de Santa Teresa de Jesús incidieron en la trayectoria de muchas mujeres, sacando a relucir sus inquietudes espirituales e intelectuales.

Bibliografía

LARA RODENAS, M^a. J. de. Religiosidad y cultura en la Huelva moderna. Huelva, Diputación Provincial
1995.

FRAY ANTONIO DE LOREA, Vida y virtudes de la venerable Madre Sor María de la Santísima Trinidad, de la

Tercera orden de Santo Domingo. Sevilla, 1854 (reed.).

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M^a. L. «Las variedades de la experiencia religiosa en las monjas de los siglos XVI y

XVII. La religiosidad de las mujeres» (Monográfico coordinado por M. Ortega y M^a. V. López

Amalia Carvia Bernal [1861-?]

Por M^a Dolores Ramos. Universidad de Málaga

Escritora, periodista, librepensadora, maestra racionalista, masona y activista feminista. Nacida en Cádiz el 19 de abril, aunque muy vinculada a Huelva donde se traslada en 1891, probablemente por su trabajo de maestra. Allí fundó la Unión Femenina en 1898, una organización que tenía como fin la instalación en aquella ciudad de escuelas laicas (un proyecto similar a la Sociedad Progresiva Femenina de Barcelona) y de la que fue socia de honor. La vinculación y los contactos que mantuvo con la ciudad siempre están presentes en ella. Hablar de Amalia Carvia es hablar de una estirpe de mujeres que lucharon contra corriente por la dignificación y el progreso de su género. María del Carmen Simón Palmer las llama «heterodoxas», haciendo alusión a los moldes que rompieron. Amalia fue una de aquellas que elaboró, a pesar de todos los obstáculos, un curriculum de vida propio al margen de los convencionalismos que las encorsetaban.

Su vida está ligada a todos los proyectos que se inician en nuestro país con el fin de modernizar la sociedad, liberarla de la superstición y la ignorancia y, fundamentalmente, del clericalismo. Su periplo de vida pública lo efectuó, principalmente, en Andalucía (Huelva, Córdoba y Cádiz). En esta última ciudad fundó, gracias a su gran tesón, en 1895, la logia femenina de adopción «Hijas de la Regeneración», filial de la logia mixta «Regeneración» n^o 188 (Cádiz) a la que pertenecían los tres hermanos Carvia: Manuel, de nombre simbólico «El Profano», iniciado en 1886, Amalia («Piedad», 26 años) y Ana («Verdad», 22 años), iniciadas un año después. En esta logia, según datos proporcionados por Enrique del Árbol, se iniciaron otras compañeras: Dolores Guillén («Firmeza»); Juana Varo («Regeneración») y Luisa López («Caridad»).

Desde muy pronto Amalia dio muestras de su inteligencia: «a Amalia se la encargarían los trabajos intelectuales y más delicados del taller», comenta del Árbol, De forma que en 1887 asciende al grado de Oradora. Sin embargo, es su interés por mejorar el estatuto de las mujeres, tanto dentro como fuera de la orden lo que más nos llama la atención. En una de las sesiones desarrolladas en la logia

«Regeneración» (5-3-1890), Amalia leyó un interesante trabajo de reivindicación del trabajo de la mujer dentro de las logias, al mismo tiempo que sentaba las bases de su pensamiento feminista. Poco después, por causas que aún se desconocen, Amalia renuncia a su cargo de Oradora en la citada logia y solicita su salida del taller. Su siguiente destino sería Huelva. Allí la encontramos afiliada a la logia «Unión y Sinceridad» del Gran Oriente Nacional. Por la documentación de ésta sabemos que jugó un brillante papel, de modo que también ascendió muy pronto al grado de Oradora adjunta. En 1892 jugó un papel importante durante la crisis que se planteó en el seno de la logia. El resultado fue la refundición de «Unión y Sinceridad» con la logia «Moralidad» 160. Tres años más tarde sus trabajos dieron su fruto y pudo fundar la logia femenina «Hijas de la Regeneración», como ya hemos apuntado.

La estancia de estos años en Huelva sería muy fructífera. Había dejado sembrada la semilla emancipista, y así lo expresaba en una carta dirigida a sus compañeras de la Unión Femenina de Huelva. Publicó en El Pueblo de Cádiz y en Las dominicales del librepensamiento de Madrid. En 1886 había fundado, junto a Guillén Martínez, Ramón Cala y Ramón León el Círculo Librepensador. Su trabajo como propagandista ya se puede constatar en sus artículos editados en La Luz del Porvenir (1879-1894), revista espiritista en la que colaboraban feministas como Ángeles López de Ayala, Antonia Amat, Amalia Domingo Soler, Carmen de Burgos, Carmen Fuentes, Emília Pardo Bazán, Natalia Casanova, Pilar Rafecas y Rosario de Acuña. En Valencia Belén Sárraga Hernández y su hermana Ana Carvia, en 1896, fundaban la Asociación General Femenina y la publicación La Conciencia Libre, que en 1897 trasladaría su cabecera a Málaga, donde se ubicó la dirigente Belén Sárraga. Un año más tarde se fundaría la Sociedad Progresiva Femenina (que compartía local con la logia Constancia, liderada por Angeles López de Ayala).

Amalia fue una de las firmantes del mensaje dirigido por varias mujeres «A los demócratas españoles» reclamando el derecho al sufragio femenino, publicado por la revista Las dominicales del librepensamiento. Colaboró en la «Conciencia Libre de Barcelona». Con su hermana Ana

fundaría en Valencia «Redención» y la «Sociedad Concepción Arenal». En 1918 funda la «Liga Española para el Progreso de la Mujer».

Las claves de su feminismo están insertas en la línea del pensamiento laicista y anticlerical que caracterizó al movimiento feminista de aquellos años. La emancipación, la entendía Amalia, a partir de la regeneración de la mujer en el ámbito familiar como factor principal de él. En estos trabajos en pro de las mujeres, Amalia le otorgaba a la masonería un papel fundamental. Para ella, la desigualdad de las mujeres surgía del fanatismo religioso, causa de muchos prejuicios. Por ello su empeño con las escuelas laicas, frente de combate al jesuitismo: un masón jamás debería mandar a sus hijos a una escuela católica.

Bibliografía

ÁLVAREZ LÁZARO, P. Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración, UPC, Madrid, 1985.

ENRIQUE DEL ÁRBOL, E. «Un espacio de paz y progreso: La logia femenina (Hijas de la Regeneración nº 124) de Cádiz en el último tercio del siglo XIX», en Discursos, realidades, utopías: La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX, M^a Dolores Ramos y Teresa Vera (eds.), Madrid (en prensa).

FAGOAGA, C. La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España. 1877-1931, Icaria, Barcelona, 1985.

SIMÓN PALMER, M^a C. Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico, Castalia, Madrid, 1991

Casilda Antón del Olmet [1871-?]

M^a Dolores Ramos. Universidad de Málaga

Igual que otras escritoras del siglo XIX, entre las que se cuentan Rosario de Acuña y Villanueva, condesa de Acuña, Josefa Ugarte de Barrientos, duquesa de Parcent, o Emilia Pardo Bazán, la articulista, autora teatral y poetisa onubense Casilda Antón del Olmet nació en el seno de una familia noble, circunstancia que le permitió desde la infancia acceder a la cultura, las bibliotecas y los libros, entrar en el circuito de los desplazamientos y viajes, que como se sabe constituyen otra fuente de saber y conocimiento, y más tarde en los cenáculos políticos e intelectuales de la Restauración, debido a las buenas relaciones de su hermano el diplomático Fernando Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes.

Natural de la ciudad de Huelva, su llegada al mundo se produjo en 1871, en pleno Sexenio Revolucionario, en unos momentos de eclosión político-social en los que no sólo se cuestionaba la naturaleza del régimen institucional que más convenía al país sino en los que se discutía en diferentes medios intelectuales acerca del papel que debían desempeñar las mujeres en la sociedad decimonónica. Un hecho significativo si se tiene en cuenta que en 1870 sólo el 9,6% de las españolas sabía leer.

Casilda Antón del Olmet vio la luz en un ámbito geográfico -el eje Cádiz-Huelva catalogado como la cuna del periodismo político español, en el que debido a la influencia del liberalismo ilustrado y a la presencia de redes laicas y masónicas, muy extendidas en ambas ciudades, proliferaron estas discusiones. Aunque los archivos de Huelva no guardan la mayor parte de las publicaciones literarias del siglo XIX, ni tampoco la prensa femenina, sí se conserva entre la prensa gaditana la revista Cádiz, Artes, Letras, Ciencias (1877-1880), que dirigió la escritora Patrocinio de Biedma y Lamonedá y en la que colaboraron con regularidad Concepción Gimeno de Flaquer, Faustina Sáenz de Melgar y Sofía Tartilán entre otras narradoras y articulistas. Esta revista es representativa de la polémica surgida en torno a la «cuestión femenina», atizada tres años antes del nacimiento de Casilda Antón del Olmet por la escritora y penalista Concepción Arenal en su libro *La mujer del porvenir* (1868), donde postula que la mujer no era inferior al hombre ni intelectual ni moralmente, y que éste es la primera víctima de la falta de preparación de las mujeres.

La infancia de Casilda Antón del Olmet transcurre, pues, con estas tertulias como telón de fondo. Tertulias en las que se argumenta que «la cuestión femenina» no puede plantearse sin ganar una primera batalla: el derecho a la educación femenina, que conducirá no a la emancipación total de las mujeres, algo que en aquellos momentos no se reivindicaba, sino a su emancipación intelectual y moral. Sin género de dudas la escritora onubense no tuvo problemas a la hora de acceder al nivel de ilustración necesario para «emanciparse» y recalar en Madrid, sede de importantes círculos políticos e intelectuales, donde la encontramos a finales de siglo ejerciendo su labor como escritora. Desde muy joven había cultivado la poesía con «inspiración y sentimiento», actividad que ha quedado recogida en sus obras *Canciones de mi tierra* y *Nuevo Cancionero*. Estas composiciones demuestran que las mujeres encuentran en la valoración del sentimiento, en la espontaneidad y en las temáticas paisajísticas llenas de nostalgia un apoyo importante frente a la tradición del silencio femenino.

Naturalmente, la influencia familiar debió contribuir a que se abrieran las puertas de algunas tribunas de opinión a la escritora, como confirman sus colaboraciones periodísticas en *La Época*, órgano del partido conservador, y *La Correspondencia de España*, decano de los diarios madrileños en el periodo 1900-1913, el de mayor circulación, considerado como la primera gran empresa periodística que existió en España. De esta forma Casilda Antón del Olmet lograba darse a conocer al público y rompía el aislamiento social que se consideraba consustancial al universo de las mujeres.

En 1901 la escritora estrenó en el Teatro Español una comedia dramática escrita en prosa y dividida en tres actos, que fue publicada por la Sociedad de Autores ese mismo año, acompañada de una Carta prólogo al Duque de Tamames, donde la autora explica las vicisitudes del estreno, al parecer un rotundo fracaso, que ella atribuye al hecho de haberse representado inmediatamente después de *Electra*, el drama de Benito Pérez Galdós que movilizó a las multitudes, a los reventadores y al

carácter psicológico y sencillo de la obra.

Sabemos que Casilda Antón del Olmet, siguiendo algunas de las tradiciones de la nobleza, perteneció a la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, pero su trayectoria biográfica vital e intelectual presenta grandes lagunas. No hay que olvidar que fueron más de trescientas las escritoras andaluzas que colaboraron en la prensa durante el siglo XIX y que fueron muy pocas las que alcanzaron la fama, permaneciendo las demás relegadas al olvido, invisibles en las historias del periodismo o de la literatura.

Bibliografía

CANTOS CASENAVE, M. «Hacer calceta», en C. CANTERLA (ed.), VII Encuentro de la Ilustración al

Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. La mujer en los siglos XVIII y XIX. Cádiz, Servicio

de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994, pp. 423-431.

HORMIGÓN, J. A. (dir.), Autoras en la Historia del Teatro Español. Madrid, publicaciones de la Asociación de

Directores de Escena de España, Vol. II, pp. 203-205.

LÓPEZ CARMONA, A. Escritoras Andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX. Cádiz, Servicio de

Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999, p. 44.

Dolores Parrales «La Parrala»

Por M^a Teresa Vera Balanza. Universidad de Málaga

La Parrala dicen que era de Moguer,
y otros aseguran que era de La Palma;
pero nunca nadie supo de fijo
de dónde era la Parrala.

La Parrala, sí; la Parrala, no.

La Parrala, niña de mi corazón.

Lo que dice el cantar es cierto respecto a la incógnita sobre la fecha y el lugar de nacimiento de Dolores Parrales Moreno aunque hay unanimidad en aproximarle a Moguer (Huelva) y datarlo en el primera mitad del siglo XIX.

Como otras dinastías flamencas, el cante fue una actividad familiar pues tanto Dolores como su hermana Trinidad se dedicaron a tales menesteres en la época de los cafés-cantantes. Casada con el guitarrista Paco de Lucena desarrollaron su actividad artística por toda Andalucía aunque el reconocimiento internacional le llegó gracias a las actuaciones de ambos en París en 1880, pasando en 1884 a ser la interprete principal del café cantante de la Plaza de la Marina en Granada donde compartía escenario -y presuntas rivalidades- con La Macarrona.

Dolores Parrales no sólo se dedicó a interpretar magníficamente sus especialidades flamencas: palos como las seguiriyas, serranas, livianas, polos, soleares y los fandangos de su tierra; investigó además sobre cantes desaparecidos ya por aquellas épocas como la «canción del sereno» y el «pregón del pescadero» que requerían capacidades tonales muy dificultosas en su ejecución. Ejerció además el magisterio en su oficio contando como alumno aventajado con Antonio Silva El Portugués e intentó ser digna heredera de quien ella consideraba el máximo exponente de su oficio, Silverio Franconetti.

Las escasas noticias que sobre la vida y la actividad de La Parrala nos han llegado proceden de Fernando el de Triana, quien en su libro de 1935 *Arte y artistas flamencos*, hace una semblanza de esta artista de quien afirma que «...Ésta ha sido la cantaora más general que se ha conocido hasta hoy. Además tenía predilección por los cantes machunos...». Esta afirmación que nos da idea de las características tonales de la voz de La Parrala, hemos de interpretarlas como halago en una época y en un contexto, el del flamenco, en que las mujeres se admitían como acompañamiento coral a la interpretación masculina o bien como intérpretes de cantes pequeños y ligeros.

La vida de Dolores Parrales tampoco está exenta de ese componente de amor, pasión y drama que rodea el mundo de los café-cantantes y que luego hereda la copla. Afirma Fernando el de Triana que el día antes de su muerte le obsequió con una última seguiriya que decía así: «De estos malos ratitos / que yo estoy pasando, / tiene la culpa mi compañerito / por quererlo tanto»...pocas horas después dejó de existir.

Su arte y su interés por estudiar lo relacionado con los orígenes del flamenco hicieron que La Parrala se relacionara con escritores y poetas admiradores del cante y despertara el interés de aficionados incluso después de que en los tablaos se hubiera dejado de escuchar su voz. Prueba de ello es el homenaje que García Lorca le brinda en una de sus viñetas flamencas:

Lámparas de cristal

y espejos verdes.

Sobre el tablao oscuro,

la Parrala sostiene

una conversación

con la muerte.

La llama, no viene,

y la vuelve a llamar.

Las gentes

aspiran los sollozos.

Y en los espejos verdes,

largas colas de seda
se mueven.

Bibliografía

Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco. Madrid: Cinterco, 1988.

Gran Enciclopedia de Andalucía. Sevilla: Promociones Culturales Andaluzas, 1979.

NÚÑEZ DE PRADO, G. Cantaores andaluces. Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1987.

Elena M. Whishaw [1857-1937]

Hay quien dice que no se es del lugar donde se ha nacido, sino del sitio donde se vive. Una afirmación ésta que bien podemos aplicar a esta mujer de origen británico y realidad vital española, que se afincó en los primeros años del siglo XX en la población de Niebla (Huelva) y en ella vivió hasta su muerte, ya entrada la década de los años cuarenta.

La presencia en estas tierras de la «simpática y excéntrica arqueóloga», tal como la ha definido el también británico David Avery en su historia sobre las minas de Riotinto, hemos de enmarcarla en la generalizada «excentricidad» de las clases pudientes de la Inglaterra de principios del pasado siglo. Una actitud de vida que hunde sus raíces en la visión que ellos mismos, los súbditos británicos de la Reina Victoria, se habían formado del mundo que iban conociendo a través de sus conquistas coloniales en el sur mediterráneo, el Próximo Oriente, el continente africano y la India.

Para ellos es un inmenso mundo desconocido y exótico que les atrae y les convulsiona, hasta el punto de marcharse a *vPor Jesús Fernández Jurado. Diputación de Huelva* vivir a lugares donde esperan tener, manteniendo una prudente distancia, una vida de aventuras en contacto con sociedades que consideran atrasadas e incapaces de valorar el rico legado histórico que atesoran.

España no fue ajena a esta «colonización» y Elena M.^a Willians y Windsor, Whishaw tras su matrimonio, fue una de sus colonizadoras. Su venida a nuestro país hemos de situarla en el conjunto de las mujeres que, por aquellas décadas iniciales del siglo recién terminado, iniciaron viajes por lugares y países exóticos generalmente relacionados con el mundo musulmán, movidas por un desmesurado afán de conocimiento del origen de esas culturas y de su desarrollo en el ámbito artístico. Una actividad propia de mujeres cultivadas culturalmente, con suficientes recursos económicos e impregnadas de las incipientes ideas que propugnaban, hasta cierto punto, la igualdad de derechos respecto a los hombres que sólo las que pertenecían a las clases adineradas podían permitirse.

Es en ese ambiente donde vemos inmersa a Elena M. Whishaw cuando aparece en Niebla. Venía a buscar los más antiguos orígenes de las poblaciones que a través de la Historia habitaron el hoy suelo andaluz. Pero lo hacía no desde una estricta visión de arqueóloga, sino que también se interesaba por las costumbres de las gentes del lugar, por sus tradiciones, en definitiva, por sus formas de vida; por ello, en la no muy abundante documentación conservada en el Archivo Municipal de Niebla, se encuentran recogidas coplas y leyendas populares, dibujos de los encajes que hacían las mujeres de Niebla y censos de los niños, por edades y calles donde vivían, a quienes solía hacer regalos en las fiestas navideñas.

Su interés por la Historia le llevó a fundar en 1915 la Escuela Anglo Hispano Americana de Arqueología, cuya actividad fue notable y extensa, contando para ello con aportaciones económicas de los ilustres amigos, tanto británicos como españoles, con los que contaba y que no debieron ser ajenos a que por Real Decreto de 1 de diciembre de 1923, se le otorgaran diversas parcelas en terrenos de propios del Ayuntamiento de Niebla. Estas ayudas, a las que no fue ajena la Riotinto Company Ltd., que explotaba las minas de Riotinto, no debieron ser suficiente para sus investigaciones y aún se conserva alguna correspondencia relativa a la venta a anticuarios londinenses de monedas halladas en sus excavaciones.

No fueron sus escritos, numerosos por otra parte, de una alta calidad científica, pero ello no fue óbice para que en 1927 fuese nombrada miembro numerario de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria.

Pero junto a su labor investigadora, que le llevó a crear un museo en las dependencias de la Puerta del Buey de la muralla de Niebla, no ha de olvidarse su pensamiento político conservador y cercano, no sólo ideológicamente, a los golpistas que en 1936 se levantaron contra la República española, como lo evidencia su correspondencia con el general Queipo de Llano. Numerosas son las evidencias de sus simpatías políticas, reflejadas en los abundantes recortes de prensa guardados relativos a la vida política española y que también atesoraba de la anterior contienda hispano-marroquí, en la que se habían forjado los golpistas. Ideas que también plasmó en diversos escritos,

en los que alude al programa y a las actividades del Partido Comunista de España. En definitiva, una mujer con una personalidad que podemos considerar típica de la época y de su entorno social. Culta y de no escasos recursos económicos, llevó una vida de aventuras en un país exótico, mientras que al atardecer navegaba en barca por el río Tinto bajo una sombrilla y leía antes de dormir una novela policíaca, como se deduce del gran número de ellas que se conservan aún en su maltrecha biblioteca.

Bibliografía

WHISHAW, E. M. (1929). *Atlantis in Andalusia*. Rider & Co. Londres.

RUFETE TOMICO, P. (1987). «Inventario del Archivo de Elena M.^a Willians y Windsor» (en Rey de las Peñas,

R.: «Inventario del Archivo Municipal de Niebla». *Archivos Municipales Onubenses* 53. Diputación Provincial de Huelva).

Zenobia Camprubí Aymar [1887-1956]

Rosa M^a Ballesteros García. Universidad de Málaga

Mujer de negocios, escritora, traductora y profesora. Fue hija del matrimonio formado por el ingeniero navarro Raimundo Camprubí y la puertorriqueña Isabel Aymar.

Vino al mundo el día 31 de agosto en la localidad barcelonesa de Malgrat y la madre, de ascendencia norteamericana, quiso educar a sus hijos, tres niños y ella, en los Estados Unidos. La misma Zenobia estuvo largas temporadas educándose allí. Los hermanos se formaron en Harvard, Columbia y Massachusets y Zenobia compaginó su educación anglosajona con las clases impartidas en la Institución Libre de Enseñanza. Se relacionó muy estrechamente con el International Institute for Girls, vecino a la Residencia de Estudiantes. Desde muy joven dio muestras de una clara inteligencia. Su esmerada educación, su cosmopolitismo y su conocimiento de idiomas, unido a un físico de rubia no peninsular, la convirtieron en una mujer interesante y particular.

Entre 1907-1908 la familia residió en Huelva, donde el padre fue director del Puerto. Esta estancia andaluza y el interés por su cultura marcaron a Zenobia de una manera particular. En 1912 o 13 la joven asistió a una conferencia sobre el Monasterio de la Rábida en la Residencia de Estudiantes y allí conoció al poeta de Moguer Juan Ramón Jiménez. Fue un auténtico flechazo para el andaluz que a partir de entonces comenzó su campaña para conseguirla. Sin embargo, aquello no iba a ser tarea fácil. Eran dos personalidades opuestas. Zenobia era activa, alegre, extrovertida y muy práctica. Él, por el contrario, era huraño, reservado y soñador.

Pocas cosas en común y, sin embargo, el matrimonio duraría más de cuarenta años, mientras ella vivió. Durante dos años mantuvieron una estrecha relación de amistad y colaboración intelectual. En 1914, a instancias de él, publicó unos poemas en *La Lectura* y comenzó a traducir la obra del indio Tagore.

En 1915 Zenobia aceptó por fin casarse con el poeta. A finales de ese año viajó con su madre a Nueva York para visitar a sus hermanos y allí se les unió Juan Ramón poco después. Se casaron en Nueva York en marzo de 1916. A su regreso se instalaron en Madrid y comenzó su convivencia. Zenobia se multiplicaba para atender su negocio de arte y antigüedades, la casa y... a Juan Ramón. Colaboradora estrecha del escritor, traducía, leía y cuidaba de que nada distrajera al maestro: se había convertido en esposa-madre del poeta. Pero como apuntamos, Zenobia era una mujer dinámica, moderna, preocupada por la educación de las españolas. Años más tarde, en el exilio, dará conferencias sobre este asunto. Mientras, en España, hace de chófer para el esposo (fue una de las primeras mujeres en conducir un automóvil) y forma parte del Lyceum Club Femenino, como secretaria, un club femenino muy exquisito presidido por María de Maeztu.

El golpe militar de 1936 y la guerra civil cambiarían drásticamente su vida. En los primeros días del levantamiento, Zenobia, a petición de la Junta de Protección de Menores, se hizo cargo de 12 niños que instaló a su costa (empeñó para ello algunos objetos de arte y alhajas). Pero Juan Ramón, hombre de paz, alejado de la política, intimidado por los acontecimientos, comenta Rodrigo, se siente enfermo de ansiedad y decide marcharse fuera de España. Se le proporciona un pasaporte diplomático, como agregado en Washington. Tras unos días en Nueva York, el 29 de septiembre de 1936 arriban a Puerto Rico. Allí empieza Zenobia su andadura como conferenciante. En octubre habla de los movimientos feministas españoles: «La mujer española en la vida del país».

Tras esta primera estancia el matrimonio viaja a Cuba y La Florida. Temporalmente visitan Nueva York. Entre 1943 a 1951 su vida transcurre vinculada a la Universidad de Maryland. En 1944 Zenobia es invitada a participar en el Programa de Entrenamiento (relacionado con la enseñanza y la práctica del español). Su apartamento americano era muy frecuentado por sus alumnos «que ella atendía siempre, interesada por la juventud» comenta la profesora Graciela P. De Nemes, quien conoció de cerca al matrimonio. Cuando terminaron los programas de entrenamiento Zenobia siguió vinculada a la Universidad, en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero las crisis obsesivas y las depresiones del esposo se fueron haciendo cada vez más frecuentes. Zenobia, además de la mano y el pie del poeta, fue muchas veces su lengua, comenta un amigo del matrimonio, refiriéndose a que el poeta, a pesar de conocer el idioma, se negaba sistemáticamente a hablar en inglés. Entre 1950-51

Juan Ramón estuvo internado en varios hospitales, siempre acompañado de Zenobia. A finales de 1951 cae ella gravemente enferma y en diciembre viaja, acompañada de una amiga, hasta Boston donde es operada. Pero la enfermedad era muy grave. Sin embargo, sacando fuerzas de flaqueza, a veces levantándose de su lecho de enferma, sigue cuidando del poeta. «¿Por qué está usted siempre con esa cara de alma en pena? ¡Es usted un egoísta de primera!», había escrito Zenobia al principio de conocerlo. Fueron palabras proféticas. La última alegría de esta valiente mujer fue anunciar a su marido que le habían concedido el premio Nobel. El día 28 de octubre de 1956, a las cuatro de la tarde, moría Zenobia en un hospital de Puerto Rico. «Mi esposa Zenobia es la verdadera ganadora de este premio», encargó Juan Ramón que se anunciara al auditorio sueco.

Bibliografía

ALCALDE, C. Mujeres en el franquismo. Exiliadas, nacionalistas y opositoras, (Pról. de M. Vázquez Montalbán),

Flor del Viento Ediciones, Barcelona, marzo, 1996.

RODRIGO, A. Mujeres de España. Las silenciadas, Círculo de Lectores.